

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 270.

Sevilla.—Viernes 23 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

## En constante alarma

Sigue la interinidad enseñoreada de los destinos de España, y sigue la esterilidad agarrada a la gobernación del Estado, atenta siempre a intereses familiares y probada enemiga de las conveniencias nacionales, de los intereses públicos y de la libertad de los ciudadanos.

¿Caminamos al desenlace? ¿Estamos de lleno dentro del período crítico de la crisis nacional en que estamos sumidos desde los comienzos de las guerras coloniales y extranjeras?

¿Este período de parálisis, de atrofia, de enflaquecimiento que nos tiene sumido el régimen, toca ya a su fin?

Grande es la intranquilidad; grande la alarma; profunda la perturbación moral, y hondos, muy hondos, los motivos de este estado de disgusto de todas las fuerzas vivas del país, que aunque parecen dormidas, las consideramos tan despiertas, que están atentas solo a la señal para derrocar régimen y gobierno, camarillas e instituciones, todo, todo lo que nos ha conducido atados a la tristísima situación en que yace España.

En descomposición las fuerzas que apoyan a la monarquía, han comenzado a manifestar en las Cortes todo cuanto podría ofrecer una situación interina, minada por toda clase de odios y de envidias, que sin rumbo ni timón camina a merced de las olas, y que puede estrellarse ante el primer arrecife, ó cualquier golpe de mar puede sumirla en el abismo, sin que haya fuerza posible que evite el desquiciamiento y la catástrofe.

La crisis, que ha entrado en un período verdaderamente agudo, no es gobierno, no es constitucional, no es de partido ni aun de régimen; es más hondo, es más grave, es más trascendental: es la crisis de España, es la crisis de la Patria, porque es la crisis que ha de decidir sus definitivos destinos, y que si no se resuelve pronto por la intervención del pueblo, de la masa total de ciudadanos, nos conducirá a la servidumbre de un poder dependiente del más osado, que dará al traste con la historia, con la autonomía, con la Hacienda y hasta con la propia familia hispana.

Mucho se alardea de la falta de fuerza de partidos republicanos. Nosotros mismos nos hemos dejado arrastrar de los que pregonan a diario que la República no es una revolución, porque no hay un partido republicano fuerte y vigoroso capaz de dar la batalla en estos solemnes críticos momentos; y olvidando que nuestra positiva fuerza está en la moral de los adeptos y en la eficacia de la doctrina, nos hemos entregado a esa continuada reglamentación oficial, de la cual hemos querido hacer depender la justicia de nuestra causa y la condición para el combate.

No de personas de ideas debemos hacer depender nuestra fuerza. No de partidos reglamentados y encerrados en marcos incomprensibles, sino de fuerzas que consagran la idea ante todo y que sienten y quieren la destrucción del régimen actual por la violencia, son de las que nos debemos amparar para decidir en un momento cualquiera esta crisis tremenda de la interinidad, que si tiene eficacia para algo, es para concluir con lo poco bueno que aún nos queda.

Se equivocan los que creen ó dicen que la masa no está dispuesta. La masa está bien preparada; lo que necesita es alguien que, sacudiendo el miedo, arroste con valentía los peligros de la iniciación, sin calcular la fuerza sobre el papel y sin medir los riesgos personales ni las consecuencias del acto, que, inaugurado, nadie es capaz de predecir hasta dónde podrá llegar en su desarrollo y en su desenvolvimiento, destructor y creador al propio tiempo.

Los expedientes ya no son buenos ni aun para las oficinas.

Las grandes combinaciones tácticas podrán tener aplicación para un encuentro de dos ejércitos reglamentados y disciplinados.

Las operaciones numéricas de adeptos acaso sirvan de mucho para depositar el voto en la urna, pudiendo apreciar aproximadamente los sufragios con que puede contar determinada candidatura.

Pero es locura pensar en distribución de fuerzas, recuento de elementos y medios para su desenvolvimiento, cuando del desbordamiento popular se trate, cuando todo resorte se ha hecho saltar, cuando la disciplina se ha roto, cuando añicos aparece todo hecho y surge vigoroso el empuje popular para destruir todo lo malo, todo lo podrido, todo lo que estorba.

Nó; no intentemos la vana quimera de poner puertas al campo ni frenos a la revolución.

No perdamos el tiempo en cábalas ni en combinaciones estériles. O somos ó no somos revolucionarios. O sentimos la grandeza de la revolución redentora que todo lo arrolle, y la energía suficiente para lanzarnos a ella, ó no las sentimos.

Si la consideramos como la única solución impuesta ya por todas las necesidades de la vida, vamos a buscarla donde únicamente tiene su natural asiento, abajo, entre todas las capas sociales que sufren, no arriba, donde encontramos todo menso la revolución.

La crisis agudísima necesita solucionarse con una violenta sacudida, y no hay que dudarlo, la sacudida viene, y viene con gran violencia, que hará sacudir los nervios y crujir todos los miembros del organismo social, y esto viene necesariamente de abajo; y si ha de ser fructífera y redentora, mayores serán sus beneficios, cuanto más fuerte sea la violencia del choque.

Los pequeños que se entretienen en anticuadas combinaciones, ó desconocen el estado del país, la gravedad de la crisis actual, ó es tan grande su cobardía, que esperan salvo conducto para ponerse en guardia.

La Patria está en peligro hay que salvarle; poniéndose a la altura de las circunstancias, sin ocuparse en cosas pequeñas.

A. A.

## Murmuraciones

El duque de Bivona y el conde San Luis se han dedicado mutuamente palabras gruesas, según dicen los corresponsales madrileños, que son los que saben distinguir la gordura ó la flaqueza de las palabras.

Por palabra gruesa se entiende:—¡Canallal! ¡Mal caballero!—etc., etc.

Y los dos nobles, en vez de agarrarse mano a mano, teniendo en cuenta que eso está muy mal visto, han decidido plantear la cuestión en el terreno de los caballeros.

Amigos de uno y otro nobles andan arreglando el pleito para que haya la menor sangre posible, y una vez que se crucen los sables... los dos nobles seguirán tan nobles como hasta aquí.

Y sobre todo, tan diputados.

Coincide este profundo disgusto con otro no menos profundo.

En la vecina ciudad de Córdoba ha fallecido, en medio de la general expectación, el diestro apodado *Torero*.

Aún no nos ha transmitido el telégrafo sus últimas palabras, ni sus últimos chistes.

Es posible que los estén inventando a la hora presente, y ya nos darán conocimiento.

No obstante esta dejadez, se sabe de positivo que se le hará un funeral grandioso con objeto de que entre por las puertas de la gloria con todos los honores de reglamento, como corresponde a su alta jerarquía dentro de la nación española.

Se invitará a los miembros del Congreso Hispano Americano por si quieren asistir a rendir homenaje a esa gloria torera que se nos ha ido al otro mundo en unos cuantos días.

No habrá *lunch* como en el *Blanco y Negro*, porque como esta desgracia es negra del todo; no parece regular que se festeje comiendo *mex rengues*.

Todo el que tenga un negocio grave en el Ayuntamiento de Sevilla, puede darse prisa por buscar su término. La campana que allí anuncia los enjuagues, los arreglos, ha tocado ya á rebato, porque el cese no está lejos. El negocio de las aguas, que iba por un caño estrecho, ya corre por caño libre sin ningún impedimento. Para pagar los derroches las transferencias se han hecho; suprimense obligaciones, satisfácense los deudos,

y comienza el baratillo....  
¡todo por real y medio!  
Pepitilla está en la puerta echando gente hacia adentro....  
¡Que se acaba la subasta!  
¡Hay corredores por medio!

Ahora que están en España los individuos que han venido representando a las Repúblicas americanas en el Congreso que se acaba de celebrar para estrechar los lazos de unión que pueden existir entre unos hijos—los americanos—y su mamá—España—á la que tuvieron que arrojar de allí por mala madre.... ahora que están aquí, para que se convenzan de la libertad de que goza la tribuna española, ocurre lo siguiente:

«Se dice que el presidente del Congreso, señor Villaverde, llamó al señor Azcárate, rogándole desista de hacer su anunciada interpelección sobre la boda de la princesa de Asturias. Al negarse el diputado republicano, el marqués de Pozo Rubio le amenazó con retirarle la palabra.»

¡Me parece que más libertad y más consideración!  
Ya sé yo que los americanos se dirán al oído:

—¡La mamá España sigue lo mismo!—y se marcharán sacudiéndose los piojos jesuíticos que hayan podido coger

Pero.... ¿han visto ustedes qué poca consideración y qué diplomacia más burda la del señor Presidente del Congreso de la mamá España?...

Un asesinato, el obispo Cascajares por enemigo y un asesino en libertad.  
Cuenta *El País*:

«En la madrugada de dicho día, en despoblado y alevosamente, fué asesinado D. Teófilo por Manuel Coto y Morante, junto á la carretera de Alaejos. El criminal fué sentenciado á muerte y la sentencia fué confirmada por el Supremo. Pero desde el principio de la causa, durante ella, después de confirmada la sentencia y ahora mismo, la familia del criminal se jacta de que el fallo no se cumplirá, la pena será conmutada, y luego, después de sucesivos y prontos indultos, el asesino estaba en libertad.

¿Por qué esta jactancia? Porque un hermano del asesino, sacerdote que está en Roma y entra en el Vaticano, disfruta una pensión del cardenal Cascajares, arzobispo de Valladolid, amigo del cura en cuestión, de su hermano el criminal y de toda la familia; y que este señor parece que les ha asegurado muy formal que con sus altísimas influencias hará todos esos milagros. Así refiere los hechos la exposición presentada por el padre de la víctima.

El atribulado señor dice además que no puede creer que ser hermano de un cura, aunque éste pise el Vaticano, y ser protegido por un cardenal palaciego, sean títulos para librarse de la justicia.»

El señor atribulado se convencerá de su equivocación.

Y debería estar convencido sabiendo, como sabrá, que en el Vaticano—agencia universal—todo se arregla llevando mucho dinero.

Se lleva poco.... Se trae uno una carga de indulgencias y bendiciones, que es mercancía que allí la tienen arrinconada y la expenden por lo que dan.

Se lleva mucho.... Se trae uno lo que desea.

¿Por qué nuestro virtuoso arzobispo no se ha traído el capelo de cardenal?

¡Ah! está su reverendísima ó excelentísima que lo digal... Porque llevó poco, apesar de haberlo trabajado mucho.

De ahí que ahora esté escarbando para ver si puede arrimar otro poquito.... ¡Siquiera no sea más que un cáliz de oro!

Situación próspera de la España á final del año 1900:

«Hace tres días zarpó con rumbo á Cuba y Veracruz el *Reina María Cristina*, llevando á bordo 700 pasajeros procedentes de Santander y 450 de la Coruña.

Otro vapor, el *Puerto Rico*, fondeado en la bahía, tiene expedidos ya más de 500 billetes.

En la provincia de Orense quedan desiertos muchos hogares y faltan brazos para las faenas agrícolas.»

Apesar de todo—el actual Ministro de Hacienda lo asegura—el presupuesto de la nación se liquida con *superavit*.

Cuyo *superavit* se destinará á la compra de cañones de tiro rápido.

¡Por cierto que me parece todo esto demasiado rápido!

Un juzgado de la Corte condena—¡cosa más rara!—á pagar unas trampillas

al señor cardenal Sancha.  
¡Un ministro de la iglesia,  
ministro grande, un jerarca,  
que resulta condenado  
por no pagar unas trampas!  
¡Cuidado que nos suceden  
cosas raras en España!

El Sr. D. Fernando Checa, alcalde pulcro, alcalde remilgado, alcalde peripuesto, alcalde almidonado.... me va resultando un alcalde gorrión.

—¿Por qué?  
Verán ustedes por qué.

Porque él, efectivamente, no quiere nada para sí, pero.... lo quiere para su pariente y secretario particular.

Convencido de que se va de la alcaldía por la posta, antes de marcharse quiere dejar á la familia arreglada.

Al efecto, trató de sustituir á D. José Barraca con su pariente, pero.... no dió en el clavo, sino en la herradura.

Convencido de que allí no podía ser, trató de crear un puesto de archipámpano municipal, pero.... *Pepitilla* le dijo que para archipámpano no él.

Convencido de que en la merienda de negros municipales no podía ser, huronea en la Diputación provincial con perjuicio de tercero.

Y cuando se convenza de que se va, y el pariente se queda á la luna de Valencia, el gorrión de la alcaldía le dirá á su pariente:

—¡Aguátate, pariente, y ya veremos si te puedo hacer concejal en otra vegada!

¡Qué pulcro, qué atildado, qué meticoloso, pero.... qué gorrión me va resultando!

CARRASQUILLA.

## Celestinas políticas

Han sonado las dos clásicas palmadas de la vieja Celestina fusionista, y los vejatorios sagastinos se amontonan en un salón del Senado para oír á su jefe.... Allí van pintados de colorate, contoneándose á modo de cansadas jamonas, hediendo á perfumes baratos y luciendo en los carrillos pintados lunares... Van á abrazar sin ilusión y sin cariño los principios políticos con que les estruja el omnipotente Sagasta. Ganan su vida con ellos sin importarles su procedencia y su fin, sin mirar de dónde vienen ni á dónde van. El colegio de la gran Celestina política obedece las órdenes de su jefe, vendiendo á la vil prosa de la existencia la salud del cuerpo y del alma... Tumbados muellemente en los sofás de terciopelo rojo, desperzeándose como gatas lujuriosas, vemos á las prostitutas de nuestra política esperar impacientes las palabras de su Celestina.

Si á este cuadro subido de color se redujera la reunión de los fusionistas en el Senado, nos contentaríamos con denunciarlo á la observación del escritor naturalista ó á la más severa de los jefes de la higiene....

Pero lo escandaloso, lo inaudito, lo inconcebible del caso, es que esas *tas* fusionistas tienen la imprudente insolencia de hablarnos de regeneración y de virtud.

¡Virtud! ¡Regeneración! Permitid que me quede turulato y anémico, que pida tula y viático y hasta que ruegue al Sr. Alvarez Sereix que le exija su matrícula á la *tia* Práxedes... Sagasta...

La cosa no es para menos.

Produce el mismo asombro que experimentarais si al pasar por las oscuras callejas don de se esconde el vicio, oyerais sermones místicos y palabras de santidad; si en lugar de las esencias soldadescas, dulzarronas ó agrias con que se adereza el pecado, se os metiera por las narices perfume de incienso; si allí, donde las enfermedades vergonzantes tienen su asiento, se os hablara de salud y de virtudes...

Descoco se necesita, con efecto, para tolerar las regeneraciones de Sagasta. Al lado de ellas la regeneración del cabello resulta una invención prodigiosa, y la receta para que las ranas críen pelos nos parecen de innegable veracidad. Y los timadores que dan perdigones y pedazos de ladrillo á cambio de dinero y billetes, se nos aparecen como caballeros de la *Tabla redonda*.

Sólo en un país como éste, donde se olvida todo, donde la imbecilidad y la cobardía son las únicas energías pasivas que nos van quedando.

do, donde todo crimen político y toda estafa ministerial obtienen tabacos y palmas, se puede comprender que Celestinas tan hediondas como el Sr. Sagasta salgan de nuevo á escena.

Allí donde hubiera virilidad, buen gusto y fino olfato, ese hombre no existiría y podría aplicársele la terrible sentencia del satírico Juvenal: «Cubrid con arena muy delgada y fina las tumbas de las cortesanas: de este modo los chales podrán revolver más fácilmente los huesos.»

Pero aquí donde imperan á sus anchas la decadencia senil y la putrefacción nacional, parece que todo signo de impotencia y vejez nos enloquece y admira. Y con la lengua fuera, jadeantes y sudorosos, presa de ardores suicidas, seguimos á las abuelas jubiladas, ó lo que es lo mismo, toleramos discursos de Sagasta.

¡Y qué discurso el pronunciado por el señor Sagasta en la reunión de las minorías! Nada cabe más desvergonzado, más asqueroso, más huero, más canallesco... O ese señor se ha olvidado de su historia, ó tiene la idea quizás cierta de que los españoles somos una piara de imbéciles.

Nos habla de regeneración y de juventud cuando se le cae el moño, se le caen los dientes, se le caen las pestañas, se le vacían los ojos y se le resquebraja la piel. Montado en una escoba y volando por los tejados quizás no hiciera mal papel el Sr. Sagasta.

Desde hace más de treinta años, el jefe de la minoría liberal nos viene dando el timo. En su acordeón político no cuenta más que dos registros: la Marcha Real y el Himno de Riego. Ignorantes perezoso, vacío, piojoso mulsumán y sedentario camello de la política, se ha pasado la vida ese señor calándose el gorro frigio ó ciñéndose la corona. Cuando el garbanzo se alejaba, himno de Riego á todo pasto: cuando el poder caía en sus manos, Marcha Real á chorros. Ha sido republicano y monárquico, monárquico y republicano, liberal y medio carlista, conservador y radical, ateo y reaccionario, tiranuelo y bullanguero, matón y cobarde, sublevado de entre bastidores y verdugo de sublevaciones, enemigo y adador de Cánovas en el espacio de pocas horas, amordazador de la prensa y gacetero de ella, músico del *chin chin* progresista y soplador del piporro clerical.

Ha sido algo peor que todo esto: perdió nuestras colonias... Su vejez debiera ser triste. Filas de esqueletos de repatriados, ruinas de ciudades y *bohtos*, buques hundidos en el mar, la sangre de un ejército, el honor de un país que agoniza debiera imponerle silencio augusto de los condenados á muerte.

Por su perezosa, por su impericia, por su abandono, por su ignorancia y por su criminal descoco, vino la muerte á España...

¡Y este es el hombre que pretende regenerarnos! En veintitantos años de paz ha tenido sobrado tiempo el Sr. Sagasta para ponernos al nivel de las naciones civilizadas. Ha ocupado el poder varias veces con absoluto imperio. Y ¿qué ha hecho? Frases de tertulias, discursos ridículos, venta de destinos, protecciones de la *Corte Celestial* con su *Pepe el Huevero*, procesos de periódicos, promesas de libertad que no cumpliera después... mentiras y más mentiras.

¡Triste discurso el del Sr. Sagastal! Da pena, da asco, da vergüenza.

En sus renglones se huele el hambre, parece escucharse el lastimero rujido de los leones sin carne, paseándose nerviosamente por las jaulas de las casas de fieras pobres, en espera de la pitanza...

Viene el invierno y los fusionistas necesitan desempeñar las capas ó hacerse abrigos nuevos; ansían comer, se revuelcan desfallecidos é irritados oliendo á lo lejos la carne del poder.

Á esto se reduce la política de regeneración del Sr. Sagasta. Al cabo de tres años de ruina y muerte, cuando todos los países fuertes se preocupan en devorar el nuestro, cuando los problemas sociales se imponen, el Sr. Sagasta vuelve á tocar el himno de Riego para domesticar á sus fieras...

¡Qué triste y repugnante política! ¡Qué pena ver á esa Celestina fusionista aplaudir su propia deshonor!

RODRIGO SORIANO.

## De Dos-Hermanas

El Municipio carlista de Dos Hermanas sigue igual. De nada ha servido que la última algarada de los partidarios del pretendiente hiciera comprender el peligro que suponía entregar mandos y corporaciones á los ilusos de un ideal que no podrá tener nunca vida en España.

Todos los gobernadores de provincias se apresuraron á destituir á los ayuntamientos car-

listas; todos menos el de Sevilla, que indudablemente no puede con la influencia sostenedora de ese cacicato *carcunda*.

Los periódicos más importantes de España se hicieron eco de la protesta que formulamos contra el hecho, verdaderamente denigrante, de existir en las mismas puertas de la capital de Andalucía un municipio constituido é inspirado por el capricho del secretario de la junta carlista de esta ciudad; pero de nada sirvieron las razones aducidas.

Nuestra primera autoridad civil no tuvo las energías necesarias para imponerse, y el cacicato *carcunda* continúa en pie, apesar de haber presentado la dimisión de sus cargos todos los concejales liberales que formaban en la corporación aludida.

\*\*\*

¿No conoce el Sr. Cuesta y Haro las vejaciones que á diario sufren los vecinos de Dos Hermanas que no acatan las órdenes del cacique carlista D. Jesús Grimaretst?

¿Ignora los medios ruines que se ponen en práctica para exasperar á esos vecinos que tienen que soportar las arbitrariedades que con ellos se emplean, por el enorme delito de no ser carlistas?

Pues si lo sabe y lo consiente el Gobernador civil, falta á su deber; y si lo ignora—como suponemos—debe procurar informarse, para poner coto á esos irritantes desmanes.

Imposible parece que en una región tan liberal como la nuestra, consientan las autoridades que vivan corporaciones que profesan el ideal absolutista. Si lo rechaza el espíritu público, ¿por qué esa protección tan decidida?

\*\*\*

El Sr. Cuesta y Haro, que hace pocos días consiguió el aplauso de la opinión por su acuerdo de acabar con el caciquismo que desde hace mucho tiempo imperaba en Coria del Río, debía seguir idéntica conducta en Dos Hermanas. En este último pueblo hay aún más motivos que en el primero para proceder con energía puesto que no solamente se trata ya de una administración censurable, tratase también de que allí se ponen en práctica, por las autoridades locales, las absurdas ideas del absolutismo, y se agobia al vecindario con atropellos y arbitrariedades irritantes.

Señor Gobernador, ¿hasta cuándo va á subsistir el cacicato carlista de Dos Hermanas?

La razón, la justicia y el espíritu liberal de este pueblo exigen que desaparezca pronto.

## PAYASADA

La toma de Sevilla, lectores míos, se ha celebrado siempre, como acto cívico, con aparato, con bombos, con platillos, pompa y boato.

Esa toma gloriosa del rey guerrero, vea usted cómo la toma su tocayuelo.

Cual si tratara de un entretenimiento de... pesca ó caza.

Citó solemnemente para la fiesta, y solos, bajo mazas, salió esta terna: El, don Tirilla, Ayala (Niquizñaque), y Pepitilla.

Y allá en la iglesia grande, ¡cielos divinos! andaban de cabeza grandes y chicos, para honrar, ¡memos! á chicos se dicentes «Ayuntamiento».

La plancha fué tan grande, que Cuesta y Haro estuvo casi á punto de dar un palo al lindo don Tirilla, al cuco Niquizñaque y á Pepitilla.

¡Ay, Fernando tercero, guerrero y santo!...

¡Ya ves los homenajes que tu tocayo te rinde el día glorioso aniversario de tu conquista!

¡Ay, Sevilla la bella, ¡cómo consientes que cuatro zarramplines te representen?

¡Te has convertido en bazar de muñecos de baratillo!

## Sangre, dinero y Judas

Los boers, que, esparcidos sobre los territorios del Transvaal y del estado libre de Orange, siguen rechazando la invasión inglesa, están en número de 20,000.

Los ingleses, dueños de todos los medios de comunicación al exterior, lanzan á la pública noticia de victorias puramente imaginarias y que ya no producen efecto alguno entre

la gente más crédula de Inglaterra. Lo que sí es cierto es que cada día que pasa está marcado con muchas cruces puestas sobre las innumerables tumbas de Juan Soldado inglés.

Lo que no se puede negar tampoco es que los hospitales, aunque grandes y numerosos, no son suficientes para recibir á tantos enfermos de fiebre, de disentería, enteritis y cuantas enfermedades han hecho pacto con los boers para diezmar á los ya muy menguados ejércitos británicos.

Es una verdadera selección la que entre los burguers se ha hecho.

Los mejores tiradores están á las órdenes de Dewet y de Delarey; no se desperdicia una bala, el terror y el pánico forman parte del equipaje de Tomie, y son más los que desean volver á su país que los que quieren la exterminación de los héroes que defienden su patria palmo á palmo.

Lo que todos saben es que el embrión de desaprobación que en Inglaterra empezó á formarse hace algunas semanas, va tomando cuerpo; espis millones de millones de francos que se han pagado, nadie los quiere seguir pagando; ahora se quiere que los dueños de minas del Transvaal carguen con su parte de gastos; pero no todos los dueños de esas minas son ingleses, y ahí está la pena negra de Chamberlain y Compañía.

No quiero acabar sin señalar la nota negra: Portugal, colonia inglesa, ha cometido el acto odioso, bajo, ruin, de retirar el *exequatur* al señor cónsul del Transvaal.

El Gobierno portugués, vergüenza de los gobiernos latinos, gobierno Judas, en cuyas venas no queda una sola gota de sangre nuestra, ha declarado no reconocer la existencia legal de las dos repúblicas sudafricanas; el Gobierno portugués, ese último vasallo de Inglaterra, sufrirá solo la vergüenza de su acción despreciable, pues ninguna nación, ni chica ni grande, seguirá su ejemplo.

Las repúblicas del Transvaal están más vivas que nunca; es lo que viene á anunciar á Europa el venerable Kruger.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

Coméntase la conferencia que han celebrado los Sres. Villaverde y Azcárate, por haber á éste interesado el primero que desista de tratar del casamiento de la princesa, amenazándole en caso contrario con retirarle la palabra.

El Sr. Azcárate insiste en tratar del asunto, menospreciando la amenaza.

También es objeto de comentarios sobre el mismo asunto, que se haya retirado de las librerías un libro titulado *Bodas Reales en España*.

Dícese que dimitieron los secretarios del Congreso San Luís y San Simón.

La derrota fué ocasionada por los pidalinos y polaviejistas, que votaron á Bibona.

En Castellón verificóse la vista de un proceso por tentativa de asesinato.

El procesado declaró que el acusador privado le había ofrecido retirar la acusación á cambio de 4,000 pesetas, y otros testigos han confirmado el aserto.

Levantóse acta y suspendióse el juicio. El acusador ha enfermado y el suceso es comentadísimo.

Ha llegado á Madrid una comisión de obreros de Valencia á ofrecer su adhesión á Romero.

Este les prometió defender en las Cortes el interés de los trabajadores marítimos y la aprobación del reglamento ley de reformas sociales.

En Barcelona ha sido detenido Cristóbal Layron, gerente de la Sociedad cooperativa de seguros sobre la vida, que funcionaba sin capital efectivo y debe más de 400,000 pesetas. Los asegurados, en su mayoría, son pobres.

El *Liberal* dice que reina en la situación gran anarquía y que la catástrofe es irremediable y pronta.

Afirma que las oposiciones todas están atacadas de la misma descomposición y amenazan con el contagio á la patria.

En Gijón hay ansiedad por desconocerse el paradero del vapor *Viscaya*, que salió del puerto ayer y presentóse luego pidiendo auxilio.

Envióse al vapor *Lola* y nada encontró. Créese que el *Viscaya* ha zozobrado.

El *Pais* dice que Silvela conspira contra el gobierno, en venganza contra Linares y Weyler.

Añade que prefiere vengan los liberales que sigan en el poder aquellos generales.

En el Centro Asturiano verificóse un banquete anoche en honor de los catedráticos de Oviedo y los asturianos residentes en América. El resultado del acto brillante y animado: hubo entusiasmas.

San Simón y San Luís retiraron sus dimisiones de secretarios del Congreso.

En el proyecto de presupuestos para el próximo, importan los gastos 926.598,150 pesetas, y los ingresos 934.428,381, apareciendo un superávit de 7.930,230, cuyo exceso se destina á la adquisición de modelos de artillería de gran calibre.

Presenta además á la aprobación algunos proyectos, solicitando de las Cortes varios créditos extraordinarios y suplementos de créditos.

Acompaña también las cuentas generales de consolidación de la deuda, impuesto sobre fabricación de alcoholes y ley general de cuentas pasivas.

Los diputados catalanes presentarán proposiciones de ley sobre la creación de un Banco de exportación.

En los pasillos del Congreso ha habido una cuestión personal entre Bivona y San Luís, por motivo de la elección para secretarios.

Surgió un lance, y créese que se arreglará por medio de un acta.

Los diputados catalanes han visitado á Sagasta, interesándole en la creación del Banco de exportación.

El lunes se leerán los proyectos de leyes permanentes de Ejército y Armada.

Solintervendrá en el debate político.

Se han reunido los senadores que son catedráticos, y han acordado combatir los proyectos de jubilación forzosa y otros de Instrucción pública.

Dicen de Barcelona que están abiertas las fábricas de Llobregat, excepto la de Esparguera.

Mañana se abrirán las de Ripoll.

Apláudese la declaración de Allende en el discurso del Congreso, de que admitirá cuantas mejoras le propongan, procediendo con amplia espíritu de transacción.

Los presupuestos han sido recibidos con desconfianza.

Descansan sobre artificio numeroso, sistemas quiméricas las reducciones en Guerra y Justicia y falta de sinceridad el presupuesto de obra.

Ofrece desconfianza la aplicación del nuevo empréstito, y se ha recibido con descontento la consolidación de la Deuda.

Hablóse de la reunión de algunos diputados de la mayoría, para determinar su actitud respecto de la marcha política del Gobierno.

El *Español* examina las diferencias que pueden separar á Paraíso y Sagasta, y dice que éste le limitará á cambio de lograr el poder, como intentó limitarlas en 1899, cuando pretendió alianzas con Romero y Weyler.

En breve se repartirá á los diputados y senadores el libro rojo, que trata del río Muni y cesión de las islas de Cagayán.

Azcárate y Villaverde celebraron la anunciada conferencia, y éste quiso disuadirle de que hablara de la boda de la princesa y Azcárate insistió.

Villaverde dijo que el Gobierno excusaba la contestación.

Azcárate replicó que le obligará.

Villaverde amenazó con quitarle la palabra.

Azcárate dijo que le amparaba su derecho y le ayudarán las minorías todas.

### DEL EXTRANJERO

En Londres corre el rumor de que Robert está herido grave de una caída del caballo.

Un huracán en Orán ha destruido el faro de Santa Teresa.

Los caminos obstruidos: pérdidas considerables.

Dewet está en constante comunicación con el campamento boers y espera la pronta intervención de las potencias.

Cerca de Ladibrant acampan los boers. Los habitantes de Kustemburg se han refugiado en Mafeking.

En Berlín circula el rumor de que las potencias toman energías medidas para impedir la importación de armas en China.

Confirmado el incendio de Valparaiso: faltan datos.

En París declaráronse en huelga los cocheros: témense desórdenes.